

**DE INDUSTRIALES Y MAQUINISTAS.**  
**PIONEROS CRIOLLOS**

***Tadeo Buratovich***



### **NACIMIENTO DE NUESTRA INDUSTRIA AGROMECHANICA**

Los finales del siglo XIX encuentran a la Argentina en un estado de franca evolución en su incipiente producción agrícola que con tenaz esfuerzo llevaron adelante millares de agricultores, en su mayoría inmigrantes europeos que llegaron por esos tiempos a poblar nuestro territorio. Duros comienzos por supuesto para quienes trabajaban la tierra y peor aún para la recolección de sus cosechas. Los primitivos métodos poco a poco debieron ser suplantados por medios mecánicos que de por sí no se fabricaban en el país, que durante muchos años debió valerse de la importación masiva de estos elementos

#### **PRIMERAS IMPORTACIONES**

La importación de maquinaria agrícola en nuestro país en aquellos tiempos era masiva, ya que no existían fábricas, o las que existían se dedicaban a construir implementos menores o estaban detrás de otros rubros. Se hacía difícil el desarrollo de una industria en una época en que parecía petulancia hablar de industria Argentina, pues el colonialismo a que estaba sometido el país hacía que todo se adquiriera en el extranjero, no sólo máquinas, sino hasta zapatos. Debía pues realizarse el milagro de hacer surgir una industria en un medio no sólo inadecuado, sino también poco preparado para absorber innovaciones en materia de mecanización agraria.

#### **SURGEN LOS PRECURSORES**

Durante todo el período en que las maquinarias se importaron, el ingenio en muchos casos, y la necesidad en otros, impulsó el surgimiento de talleres o a veces simples herrerías que fueron ampliándose después, hasta que como si se pusieran de acuerdo, se lanzaron simultáneamente a producir sus propios diseños. Así, el agricultor, el inventor, el creador o el imaginero que adquirieron sus conocimientos sobre la base de sus trabajos, autodidactas y de gran imaginación, fundaron las bases creativas de las promisorias industrias.

El primer arado de manera Argentino fue construido por TABERNING, un herrero de origen tirolés de Esperanza (S.F.) y posteriormente en 1878 don Nicolás Schneirer, comienza a fabricar los arados en esa misma colonia, en adelante van surgiendo nuevos precursores entre ellos los que se dedicaron a elementos para la

trilla que devino en la fabricación de cosechadoras en nuestro país en las primeras décadas del siglo XX

## **LAS PRIMERAS MÁQUINAS ARGENTINAS**

Así es que empiezan a aparecer las primeras creaciones argentinas, si nos adentramos en la historia de nuestro país y en especial en la pcia. de Santa Fe, nos encontramos con el departamento Castellanos, creado por ley del 31 de diciembre 1890 y separado de los departamentos Las Colonias y San Cristóbal, donde se fundaron pequeños poblados que, junto al ñandú matrero, a la yarará arisca y venenosa y a los últimos vestigios de la bravía raza aborigen, fue un grupo de inmigrantes llenos de fe, de coraje sin límite, y de un amor sincero por la nueva tierra que los recibió con los brazos abiertos, el arado, poco a poco reemplazó a la lanza, el trabuco y el fusil, y en vez de levantarse banderas de guerra, se abrieron surcos de paz y de trabajo.

El nuevo siglo los recibe empeñados en obtener la recompensa por el sacrificio que la situación les demandaba, el emprendimiento humano logra así sus objetivos, con el correr de los años, justamente en ese departamento surgirán los pueblos llamados a ser más adelante, las cunas de los primeros fabricantes y de las primeras máquinas cosechadoras argentinas, cuna de inventores y precursores, ocho pueblos conforman la honrosa lista de lugares, en donde a través de los años, se forjaron nada menos de alrededor de catorce empresas diferentes, todas dedicadas a la fabricación de cosechadoras, de un total de 24 fábricas existentes en la provincia de Santa Fe, entre los años 1921-1960.

Si comenzamos con el departamento Castellanos, veremos que la primera corta trilla nacional, (traicionada por caballos, pero con motor incorporado), aparece en el año 1917 en la localidad de Susana con el nombre que la vio nacer, y que sería su marca de fábrica de allí en adelante, conocida como cosechadoras Susana. Fue construida en un antiguo taller de motores a vapor, propiedad de Don Francisco Rostoni por Luis Gnero, un mecánico tornero quién luego inicia la fabricación junto con Miguel Gardiol, llegando a constituir una importante empresa dedicada a la fabricación de cosechadoras, enfardadoras y demás implementos agrícolas ampliamente conocidos en el ámbito agrícola.

En campos de los Yturraspe, que Don José Gálvez colonizó allá por 1883, en un pequeño pueblo, San Vicente, se establecen en el año 1900 con un taller de herrería, Don Juan y Don Emilio Senor dedicándose al arreglo de implementos agrícolas y a la fabricación de carruajes de tracción a sangre, posteriormente comienzan a trabajar en la trilla de cereales en parvas con trilladoras accionadas con motor a vapor, incentivo este que los lleva en 1920 a construir de su propio ingenio, una máquina corta trilla de arrastre que es probada con éxito en la cosecha de trigo de ese año.

Este resultado les permite en el año 1921, a encarar la fabricación de este tipo de maquinarias con el nombre "Senor", con esta marca recibe el mérito de haber sido la primera fábrica sudamericana de cosechadoras y que la consagró definitivamente en el agro por su fama y por la importante cantidad de unidades que a través de los años se fabricaban, contándose por millares, teniendo en cuenta que en los años 1960-70 producían de 450 a 500 unidades anuales de los modelos ya automotrices B3, J.E.40, J.E.50, además de otros implementos como recolectores de

girasol y maíz contando con unos 700 obreros que trabajaban directa o indirectamente para la fábrica.

También en esa localidad, otra fábrica, nacida en el año 1923, por iniciativa de Don Andrés Bernardín, que desde sus modestos orígenes y con férrea voluntad, levantó una pequeña industria en un local de sólo 800 m<sup>2</sup>. y con no más de 20 obreros comenzó fabricando sus primeras cosechadoras de arrastre con marca "Bernardin" que reciben la gran aceptación por parte de los agricultores, que a igual que Senor las cosechadoras de estas dos marcas tuvieron una meritoria fama por su calidad y eficiencia en la trilla y limpieza de los cereales. Promediando la década de 1930, lanza al mercado su primer modelo automotriz y que años después surgirán una sucesión de nuevos modelos como las M9K, C47, C52, M11, P59, ML60, M15, M17, TF50, M20, M21 Y M23. Hacia el año 1960 la ampliación de la fábrica llegaba a 12.000 m<sup>2</sup> cubiertos empleando unos 300 obreros, a su vez seguía ganando cada vez más un sólido prestigio que sigue vigente, siendo una de las muy pocas marcas nacionales que han quedado en el mercado.

Siguiendo con la lista de fábricas de cosechadoras establecidos en este pueblo de San Vicente, en la década de los 40, Don Italo Flamini o Flammini, en su taller producía cosechadoras automotrices con marca "Flamini", que también merecieron sus elogios por la calidad del trabajo que efectuaban, fue una empresa de pequeña dimensión con una producción muy limitada hasta su cierre definitivo

Quién fuera un próspero agricultor de San Vicente, de apellido Boffelli, es el que en el año 1921 adquiere la primera cosechadora Senor, con el correr de los años, en 1958, su hijo Vicente junto a los demás hermanos más la colaboración de otras personas, como ser: Rogelio Boffelli, José Redo, C. Buzzo, A.S. Ambrosino, F. Boreto, Sanchez, Rizza y A. Fumero forman el 1º directorio fundador de "Industrias Boffelli S.A.", dedicada también a la fabricación de cosechadoras automotrices, hileradoras, recolectores de girasol y maíz etc. Que llevaría la marca "Boffelli" y que también tuvieron amplio reconocimiento de los agricultores argentinos por la calidad del trabajo que realizaban estas máquinas en toda clase de cosechas de cereales, siendo el modelo más fabricado: la J24. Por diversos problemas esta firma se disuelve en los primeros años de la década del '70 y las instalaciones de la fábrica son posteriormente adquiridos por la firma Bernardin.

Así queda reflejado un poco esta localidad de San Vicente, que con una población de unos 5000 habitantes en el año 1960, ocupó el 2º lugar en el mundo como consumidora de hierro per cápita, por el gran desarrollo industrial de este tiempo, siendo galardonada como localidad cuna de la cosechadora Argentina, siendo nombrada en el año 1960 como sede de la Fiesta Nacional de la Cosechadora, evento este que se llevó a cabo por primera vez el 18 de septiembre de ese año, contando con la presencia del Presidente de la Nación Dr. Arturo Frondizi, el Gobernador de la provincia de Santa Fe, Dr. Carlos Silvestre Begnis y otras autoridades, realizándose un impresionante desfile de cosechadoras y posteriormente se efectuó la elección de la primera Reina nacional de la Cosechadora Argentina, resultando agraciada la Srta. Lidia Vidal, representante de la firma Magnano de San Francisco, Córdoba.

Si nos remontamos a 1917 y nos trasladamos a la localidad de Colonia Clusellas, en la provincia de Santa Fe, hallaremos a un joven mecánico que busca un modesto local para instalar un taller de reparaciones de trilladoras a vapor.

Su artesanía la adquirió en los campos santafesinos bajo el fuerte sol de diciembre ayudando a aquellos "maquinistas de principio de siglo, expertos de sus máquinas. Santiago Puzzi, en su juventud chacarera, sintió pasión por las máquinas y fue tan intensa que fijó el derrotero de su vida, alrededor de 1926, observando los problemas del campo y buscando nuevas técnicas de explotación, construyó una máquina que rompía con la tradición de que el vapor era la fuerza motriz más conveniente o quizás única para las grandes labores agrícolas.

En dos años de intensa labor, construyó 7 máquinas cosechadoras, cuyo rendimiento acrecentó la fama del joven mecánico. El éxito obtenido le permitió mayores vuelos y formar una sociedad bajo el rubro "Santiago Puzzi y Cia." Para fabricar cosechadoras con sede en la localidad de Josefina, Santa Fe, vecina a la floreciente localidad de San Fransisco (córdoba), lugar donde se instalaría definitivamente hasta su cierre a fin de la década del 60.

Don Alfredo Rotania se instala con un taller en la localidad de Sunchales en el año 1915 para atender las necesidades de la zona, se asocian a esta empresa sus hermanos, Miguel, Fernando y Enrique, dedicándose entre los años 1920 a 1930 a la fabricación de elementos para máquinas trilladoras a vapor, a su vez se dedicaban a la explotación de este tipo de máquinas trillando parvas de trigo y lino, llegando a tener cuatro equipos, siguiendo luego la fabricación de máquinas corta trillas de arrastre a caballos o tractor. Esta experiencia da origen a la idea de que estas máquinas podrían desplazarse por sus propios medios.

Don Alfredo comienza sus experimentos en 1927, consiguiendo su propósito al crear una máquina llamada "Espigadora-Trilladora con adaptabilidad de un tren automotriz en el rodado delantero". Así se la especifica al otorgársele en fecha 18 de diciembre de 1929 el título de: "Patente de invención" reconociéndosela como la primera cosechadora automotriz del mundo, y que poco después fue lanzada al mercado, marcando así el fin de la tracción a sangre en los trigales. La marca Rotania alcanzó meritorio prestigio en los campos de la Argentina y en otros países sudamericanos a través de millares de unidades producidas

En la localidad de Sunchales, surge otra fábrica de máquinas cosechadoras, por iniciativa de Don José Alasia, quién siendo chacarero y contando con la colaboración de sus hermanos, construyó en su chacra de Colonia Raquel (Sta. Fe), su primera trilladora fija, con la cual mecanizaron sus cosechas en los años 1922/23, esto fue lo que dio impulso definitivo a la nueva industria que se inició en el año 1927, en la localidad de Sunchales, produciendo primeramente corta trillas de arrastre y luego en la segunda mitad de los años 30, crean su primer modelo de cosechadora automotriz, que durante muchos años surcaron los campos Argentinos recogiendo sus cosechas.

Podemos decir con certeza que una buena parte de los fabricantes de máquina agrícolas Argentinas fueron en su momento chacareros o agricultores o tuvieron una vinculación directa con los trabajos del campo en cualquiera de sus órdenes y que luego movido por su inquietud por la mecanización del agro, dieron sus primeros pasos en la dedicación hacia la fabricación de máquinas, implementos o accesorios agrícolas. Esto fue, como tantos otros, lo que realizaron Don Luis Boschetto junto con sus hermanos Miguel y Antonio en sociedad con los hermanos Sebastián y José Raimondo, que forman de común acuerdo el día 11 de mayo de

1939, una sociedad para dedicarse a la fabricación de máquinas corta trillas de cereales en el tipo automotriz en la localidad de Angélica, construyendo en ese mismo año dos unidades que fueron puestas a prueba en la cosecha de trigo de ese período, el éxito de la prueba fue la culminación de esa primera etapa y que los llevó a ampliar la producción a varias unidades anuales. Al retirarse de la firma los hermanos Raimondo, la misma queda constituida bajo el nombre de "Luis Boschetto y Hnos. S.A." utilizando como identificación de marca "Angélica", o sea el nombre del pueblo donde se fabricaba. Del primitivo taller de 1939 con 480 m<sup>2</sup> cubiertos, que tuvieron en principio, fue ampliándose llegando a finales del 50 a unos 7000 mts. Cubiertos, con modernas instalaciones, incluyendo sector de oficinas, llegando en ese período a producir hasta 130/140 unidades anuales que se distribuían en todas las zonas cerealeras del país, ocupando en sus talleres en los años 60/65 unos cien obreros. En los comienzos de las década del 70 dejan de producir cosechadoras y se dedican a pleno a la fabricación de plantas de silos

Colonia Margarita, un pequeño poblado cercano a la industria San Vicente, con una población mayormente agrícola, tuvo también sus artífices dedicados a las maquinarias que lo lleva allá por los años 1938/40 a fabricar máquinas corta trillas de arrastre con la marca "Margariteña" en reconocimiento al nombre del pueblo, sus fabricantes los Sres. Picco, Apendino y CIA. Llevaron adelante esta iniciativa durante varios años, saliendo de sus talleres unas 25 a 30 unidades anuales. Después de unos años de actividad en este rubro esta firma se disuelve y se hace cargo de continuar con la producción de estas cosechadoras, el Sr. Juan Bautista Buriasco y Cia. que traslada la fabricación de las mismas a la localidad de María Juana, allí desarrolla un nuevo modelo de máquina pero ya en versión automotriz y con marca "La Soberana", finalizada la década del 40/50, se paraliza en forma definitiva su producción para dedicarse a la fabricación de vagones y material rodante ferroviario.

Otras firmas han surgido a través de los años dedicándose a esta actividad industrial, algunos de ellos tuvieron corta vida como se describió, todo dependía de diversos factores tratándose en especial de un producto como los aquí especificados, cuyas ventas se efectuaban en un solo período del año siempre y cuando se presentara la perspectiva de buena cosecha en esa época debiendo la firma fabricante tener solvencia económica para afrontar enormes gastos durante meses hasta el momento de las ventas.

Vemos que en la localidad de Zenón Pereyra hubo dos firmas que en distintas épocas han fabricado máquinas cosechadoras y que fueron Baietto y Cia. Y otra Contardi y Cia. Y luego una tercera cuyo integrantes fueron los señores Osvaldo Lino Forzani y Atilio Blas L. Forzani que conformaban la firma Osvaldo y Atilio Forzani S. R. L. Dedicados durante muchos años a la fabricación de cosechadoras y enfardadoras automotrices, las dos anteriores en cambio estuvieron pocos años en esta actividad.

Los hermanos Forzani, utilizaron su apellido para identificar como marca de sus maquinarias siendo ampliamente conocida en el país. Otras empresas que tuvieron la misma actividad fueron: una instalada en la ciudad de Esperanza, que utilizó el nombre como marca para sus maquinarias, otra en la localidad de Sastre que produjo cosechadoras automotrices con marca "Balbi" desconociéndose más datos de estas dos firmas.

Don Miguel Druetta, hijo y nieto de inmigrantes que hacia 1870 se afincaron en Colonia Santa Teresa, llamada Totoras, en la pcia. De Santa Fe, este se inició de muy joven en el trabajo con máquinas trilladoras, allí en los campos que lo vieron nacer, llegando a tener un profundo conocimiento sobre las maquinarias que lo lleva a inventar en 1923, el "recolector" de cereales, que previamente se cortaba para su secado y que quedaba en hileras en el campo, luego, ya seco, este cereal era posible levantarlo con la cosechadora gracias a ese recolector.

Pocos años después, ya instalado en Buenos Aires y en la campaña de cosecha de trigo año 1929/30, prueba con gran éxito otra invención suya: "la autocosechadora" de cereales con plataforma de corte al frente, este modelo de máquina automotriz fue la primera en el mundo en su tipo, siendo contemporáneo de Rotania en la creación de máquinas con transmisión de mando propio a las ruedas motoras, y en los años 1951/52 otra creación suya surge a solucionar el problema que representaba la juntada de maíz, al presentar su modelo de plataforma recolectora de maíz aplicable a las cosechadoras, fue un invento y como también lo hicieron cada cual a su criterio y en los mismos tiempos sus contemporáneos Don Santiago Giubergia y Don Roque Vassalli, siendo así que tres santafesinos fueron quienes revolucionaron la mecanización agrícola en la cosecha de maíz y que repercutió no sólo a nivel nacional, sino mundial, pues años después otros países de avanzada optaron este sistema.

En la histórica de cuna de la bandera., Rosario, Santa Fe, nace allá por el año 1943 una nueva empresa denominada como "Grandes Establecimientos Metalúrgicos Argentinos" S.A., identificada como G.E.M.A. S.A., y que es la conjunción de dos antiguas empresas rosarinas: Torres y Valenti S.R.L. y Baronio y Melquiot S.R.L., siendo más antigua la primera ya que fue fundada en 1910. Don Luis Valenti, gran precursor de la firma, volcó toda su experiencia industrial en la nueva empresa y Melquiot fue la figura señera en la maquinaria agrícola de su concepción llevando su sello como garantía de eficiencia tan apreciada en las chacras argentinas. La nueva planta industrial instalada en Av. Córdoba 5856 de Rosario produjo durante muchos años máquinas herramientas "Gema" para industrias y en el rubro agrícola se destacaron las máquinas desgranadoras de maíz modelo 8 T, las enfardadoras de paja de trigo automotrices para la empresa Celulosa Argentina, y las cosechadoras automotrices mod. M40, todas ellas identificadas con la marca "Gema sistema Melquiot". En los finales de los años 50 y comienzo de los 60, 380 obreros trabajaban en sus talleres que cubrían 15.000 m<sup>2</sup>. de superficie, produciendo en el rubro cosechadoras unas 350 unidades anuales, contando para su distribución y ventas con importantes agencias y concesionarios distribuidos en las más importantes zonas agrícolas del país.

Si continuamos tras los pasos de estos pioneros y retrocedemos allá por el año 1933, nos encontramos con un chacarero cordobés, don Santiago Giubergia, que llega a la localidad de Venado Tuerto, departamento Gral.López de la provincia de Santa Fe, donde instala una herrería para reparaciones de implementos agrícolas, en la calle Chacabuco al 900, allí con la ayuda de su esposa y trabajando de sol a sol fue ampliando sus actividades lo que le permitió seis años después junto a su cuñado, a instalar un nuevo taller en las calles Moreno y Maipú, con 4 o 5 empleados fabricar recolectores de cereales, llegando así al año 1942 en que efectúa la primera reforma de una corta trilla Massey Harris n° 11 de arrastre transformándola en automotriz, y en 1944 fabrica su primera máquina, también automotriz pero de diseño total propio con marca Giubergia, contando entonces con

50 obreros, ya en 1946 forma la sociedad con estilo cooperativista, asociando a doce empleados y obreros con un capital social de pesos moneda nacional doscientos mil \$ m/n 200.000- que al finalizar el primer ejercicio se elevó a \$ m/n 400.000.-

En el año 1951 fabrica 57 cosechadoras y 185 recolectores de girasol efectuando algunas ventas a Chile.

En 1953 hace un valioso aporte a la agricultura al lanzar al mercado su nueva plataforma juntadora de maíz aplicable a las cosechadoras contándose cien unidades de este tipo en ese período. El franco progreso lleva al cabo de algunos años a formar una importante industria con centenares de obreros y alta producción de maquinarias, ya fallecido Don Santiago, una nueva planta industrial se levanta a mediados de los años 60 en un predio frente a la ruta 8, de allí durante años salen miles de unidades hacia todas las zonas agrícolas del país hasta el cierre definitivo en 1979.

"Entre los hierros de esa pequeña herrería de chacra, al ruido del yunque, al canto libre de los pájaros, al mugir de las vacas, al olor del lino me habré de criar". Así recordaba don Roque Vassalli su niñez en el campo que trabajaba su padre en la zona de Cañada del Ucle allá por 1920. Pasan los años y aquel niño, ahora hombre trabaja en su propio taller de herrería haciendo reparaciones y afilando rejas de arados.

Culminando la 2ª guerra mundial, el país necesitaba tecnología, que a causa de la contienda escaseaba, uno de los problemas era la falta de máquinas agrícolas, en especial las cosechadoras, pues las existentes en su mayoría modelos de arrastre, comenzaban a ser obsoletos a causa de la escasez de tractores o la falta de caballos para remolcarlas.

Muchos agricultores encuentran solución a esto al ver que estas máquinas podían reformarse a sistema automotriz, un amigo de don Roque Vassalli, Don Lorenzo Pellicione, viéndolo muy capaz a Vassalli para hacer cualquier trabajo le propone que le reforme su cosechadora, en primer momento Vassalli, tiene duda de aceptar tal desafío, pero aquel noble amigo le dice: "Mirá Roque, hacé el experimento, no te aflijas si falla, seremos amigos como siempre".

Ante tal grado de confianza, el trabajo de reforma se lleva adelante, la corta trilla, una Deering 31 R de origen americano, tras ocho meses de dedicación queda por obra del ingenio transformada en una moderna cosechadora automotriz que al ser probada a campo y comprobado su buen funcionamiento, hace que ante tal éxito, Vassalli se dedique a reformar máquinas de otros agricultores de la zona y a encarar el proyecto de fabricar un modelo de diseño propio. Atrás queda la vieja herrería de Cañada del Ucle, ya instalado en aquel entonces pueblo de Firmat, en el año 1949 inicia la fabricación en serie de sus cosechadoras con la ya clásica marca Vassalli que con el correr de los años se convertiría en sinónimo de calidad nacional e internacional, pues su prestigio le lleva a exportar máquinas a la mayoría de los países sudamericanos incluido México y países de África. Sus modelos "Súper, Ideal, y 3-6, fueron las máquinas que más difusión tuvieron en especial la 3-16 de las que se fabricaron, más de 7000 unidades.

La empresa Roque Vassalli S.A. fue la primera en levantar una fábrica en Brasil donde se construyeron también miles de unidades, esta meritoria gestión

que junto con las exportaciones originaron en aquellos años un importante ingreso de divisas al país.

Volviendo un poco atrás, en 1951 una nueva creación de Roque Vassalli sale de su ingenio, proyecta y construye de su diseño, su propio modelo de aparato juntador de maíz, denominado El Maicero, y que es aplicable a las cosechadoras, motivado por el problema que existía para juntar la cosecha de maíz, hace que una vez probado y experimentado se producen en serie que salen a la venta en las campañas de cosecha de los años 1952/53, ganando con esto un prestigio definitivo.

Otro inquieto ingenio surge también en Firmat, en la segunda mitad de los años 50, Nicolás P. Di Tullio, un mecánico que acompañó en sus inicios a Vassalli, levanta su propia fábrica construyendo allí sus primeras cosechadoras con marca propia Di Tullio, modelo D 100. La gran capacidad de trabajo de estas máquinas hace que gane adeptos afianzándose su prestigio en el ambiente agrícola, esto lo lleva hacia los años 1962/3 a experimentar con las plataformas para cosechar maíz, las cual modifica su sistema de recolección colocando correas alzadoras en lugar de las clásicas cadenas con engranajes que ocasionaban trastornos y roturas en el equipo juntador, estas plataformas tuvieron así un gran mérito por su eficiencia en su funcionamiento. Posteriormente fabrican sembradoras y silos con la misma marca, siendo la razón social: Industrias Agromecánicas Di Tullio S.A..

Retrocediendo hacia los años 1938/40, unos agricultores de la zona de Casilda, Sta. Fe comienzan a experimentar con un aparato que pudiese cosechar el girasol y el maíz, llegando así a los años 1943/44 a crear un dispositivo que podría utilizar la corta trilla de cereales para la recolección de maíz, estos señores son don Ramón y Amadeo Guasch, siguiendo con las pruebas llegan al año 1951 con su creación a cabo, y que es patentada con el número 86.650 que les permite fabricarlos en serie con su propia marca y es así que es conocido con el nombre Guasch.

Siguen años después con la producción de cosechadoras automotrices de diseño propio y sembradoras de granos gruesos, reconocidas en el campo por sus cualidades, totalizando hacia los años 1957/60 una producción de 180 unidades anuales en su establecimiento en la calle Bv. Colón 2418 de Casilda, bajo la razón social Establecimientos Industriales Metalúrgicos Argentinos Ramón y Amadeo Guasch S.A..

Emilio F. Callegari Bettiol, un hijo de agricultores, nacido en Casilda en 1914, persona con gran voluntad e iniciativa. Al terminar la 2º guerra mundial, surge la necesidad de la mecanización del agro y don Emilio abre un taller metalúrgico y se dedica a la reforma de máquinas cosechadoras de arrastre convirtiéndolas en automotrices, encontrando en esta experiencia la senda que habría de conducirlo a un emprendimiento mayor, así es que en 1949 construye de su propio ingenio su primera cosechadora automotriz, que al quedar demostrada su eficiencia en las pruebas de cosecha, hace que en 1950 instale su establecimiento en la calle Buenos Aires al 3500, para la fabricación en serie de un nuevo modelo de cosechadoras, la sociedad que se formalizó con Emilio Callegari fue Establecimiento Industrial Rector S.A. C. Y F., siendo el nombre Rector la marca que llevaría estampada cada máquina que saliera de su fábrica. Posteriormente lanzan al mercado las máquinas llamadas mixtas, también automotrices y que podían emplearse en cosecha de grano fino (trigo, lino, etc.) y con el recambio de accesorios



y plataforma de recolección, se convertía en cosechadora de maní, también fabrican las plataformas para cosechar maíz aplicable a todas las cosechadoras. Finalizando la década del 50, trabajan en ese establecimiento más de 70 obreros y empleados en todos los órdenes de dicha empresa, siendo sus titulares: el fundador Emilio Callegari, Gerónimo P. Coirini, Adelqui Calcatterra y Enzo Cittadini.

En la misma ciudad transcurriendo el año 1948, dos hermanos, Nazareno Marani y Gustavo Marani fundan un taller metalúrgico para fábrica de máquinas agrícolas situado en un local de las calles Ovidio Lagos y San Luis, dedicándose al igual que otras empresas similares, a la reforma automotriz de cosechadoras, llegándose a un alto grado de perfeccionamiento que les otorga grandes méritos tal que años después al iniciar la fabricación de sus propios modelos de cosechadoras modelos súper 58, súper 90 y las posteriores, las mismas tuvieron una bien reconocida fama en todas las zonas agrícolas del país. Es así que esta empresa que figuraba como: Establecimiento Metalúrgico Marani S.R.L., lograra hacerse un lugar destacado en el mercado argentino. En los años 1957/8 trabajan en esta planta fabril unos 25 obreros, muchos de ellos calificados por su capacidad y que les permiten producir anualmente entre reformas y máquinas de su propio diseño alrededor de 25 unidades. Sus pioneros Nazareno y Gustavo Marani fueron los emprendedores de esta empresa que fue ganando cada vez más prestigio, siendo las cosechadoras Marani las que siempre fueron dotadas de los últimos adelantos que surgían.

Tal vez, una de las fábricas de cosechadoras más jóvenes del país sea Aumec S.A., esta empresa surge en Arequito, en ruta 92 y Belgrano, por inquietud de dos personas con experiencia en la materia, uno de ellos Celino Audoglio, mecánico tornero de reconocida capacidad y que había trabajado en la fábrica Señor de San Vicente y La Margariteña de Colonia Margarita y Constantino Mecozzi, calificado mecánico de automotores, maquinarias y motores diesel. Ambos se proponen probar un prototipo de cosechadora para luego iniciar la fabricación en serie de la misma, este proyecto se lleva adelante en tanto se formaliza la sociedad que conformará la nueva empresa, en fecha 28 de agosto de 1958 y que se denominará Aumec, derivado del apellido de los iniciadores AU/doglio MEC/ozzi.

Al ser probada la unidad experimental en la cosecha de trigo de ese año y comprobado su funcionamiento, se decide su fabricación que comienza en 1959, con 6 unidades aumentando a 15 en 1960 y luego incrementándose hasta 60 o 70 unidades anuales de los modelos AM y luego MD hasta finales de esa década. Formaron la sociedad los Sres.: J. Noccelli, Giuliano, Hnos. Mecozzi, Hnos. Audoglio, Calvetti, Demaría, Sassena, H. Abratte, Hnos. Monti, Formento y J. Campá. Promediando los años 60 el capital social ronda en aproximadamente pesos moneda nacional veinte millones teniendo en ese tiempo unos 45 obreros en planta. Las cosechadoras Aumec gozaron de un buen prestigio tanto a nivel nacional como en países vecinos, siendo preparadas también para trilla de porotos y de arroz en terrenos pantanosos. La empresa trabajó bajo el rubro: Aumec S.A., fabrica de máquinas agrícolas.

Además de estos propulsores de la cosechadora Argentina, hubo muchos otros, llegándose a establecer en el país más de 38 fábricas dedicadas a la industria de la cosechadora en un período que va desde 1920 hasta finales de la década del 50. Algunas de estas fábricas fueron de gran importancia industrial y comercial, y no sólo vendían sus máquinas dentro del país, sino que, además, las exportaban,

generando un importante ingreso de divisas y consolidando una fuente de trabajo para miles de obreros. Teniendo en cuenta una estadística del año 1965, las 21 fábricas en actividad en ese momento (12 en la provincia de Santa Fe y 9 en la provincia de Córdoba), produjeron más de 4.500 unidades, según el testimonio de don Vicente Bofelli, titular de la firma del mismo nombre en San Vicente (Sta. Fe).

Contando que además que existían otras empresas dedicadas a esta industria diseminadas en la pcia de Córdoba y Buenos Aires, contándose unas 14 fábricas más, se ve como allá por 1927 en la localidad de Seeber (Córdoba) don Simón Daniele construye su primera cosechadora con la firma ByA Fiorito, denominándola cosechadora Fiorito sistema Danieli y hacia 1934 se establece en Porteña formando la firma J. S. Danieli y Cía. Soc. Col. En 1938 se forma por iniciativa de los sres. Bartolo y Miguel Magnano y Peretti Hnos. hasta la empresa Magnano y Cia. Que se dedica a fabricar máquinas para carpintería e implementos agrícolas y luego cosechadoras automotrices que llevaron la marca Magnano, hacia mediados de los 50 en la localidad de Inrville, los hnos. Folguera se dedican a efectuar reformas de arrastre a automotriz de cosechadoras, luego instalados en Cruz Alta se dedican de lleno a la fabricación de cosechadoras tanto de cereales como de forrajes, otras firmas surgen en suelo cordobés como Aipricec y Cía. en Laguna Larga, fundada por los sres. Demaría, Vottero, Aimar y Cía, S.R.L. en el año 1955, comenzando en la zona rural y estableciéndose luego en 1958 en dicho pueblo fabricando cosechadoras para maní y un modelo para cereales basado en una máquina de origen canadiense, también otra empresa se dedica a la fabricación de máquinas para cosecha de maní y para cereales fue la firma Edmundo Martellono e hijo, instalada en la localidad de Ballesteros, en el mismo rubro la firma Bon-Fer de Gral. Cabrera.

En la localidad de Noetinger se instalan con un taller los Sres. Araus Hnos. para fabricar máquinas cosechadoras de cereales y juntadora de maíz automotrices, sus comienzos en la mecanización agrícola se inician en Armstrong (Sta. Fe), cuando los hnos. Julian, Romualdo y Tomás Araus en su chacra se dedicaban a reparaciones de máquinas siendo en el año 1942 en que construyen una cosechadora automotriz con satisfactorios resultados, años después ya instalados en Noetinger (Cba.) emprenden la fabricación en serie llegando años después a ser una de las más importantes fábricas del país.

Volviendo un poco atrás respecto a Miguel Druetta, inventor de la cosechadora automotriz que llevaron la marca "Druett" con su fábrica instalada en Ciudadela (Buenos Aires), a fines de los años 30, vende su fábrica y se asocia con otra empresa, lanzando al mercado un nuevo modelo de cosechadora y una enfardadora con marca Draumaq, posteriormente junto a los Sres. Rasatti y Cristóforo se forma la empresa R. Y C. S.A. que fabricaron en las instalaciones en ciudadela y en Arrecifes, las cosechadoras que llevaron la marca "RYCSA" hasta su liquidación a mediados de los 60, don Miguel continúa por sus medios con una nueva máquina que llevará la marca Druetta.

En la década de 1980 la empresa Prats, con establecimiento industrial en Marcos Juárez (Cba.) lanza al mercado la marca Alasia, ya que esta empresa de Sunchales se dedicaba a otros rubros y por último finalizando los 80, Don Roque Vasalli, quién se había retirado de la firma que el fundara, diseña y lanza un nuevo modelo de cosechadora que llevara como marca "Don Roque", rápidamente tiene

amplia difusión, su funcionamiento fue muy satisfactorio llegando en momentos a ser la única marca que representó a la industria nacional de cosechadoras.

Así, desde los albores de la industria agrícola, en las décadas de las, épocas románticas de los fabricantes criollos, estos visionarios contribuyeron con su ingenio a remediar en gran medida el problema de las cosechas y trillas en nuestros campos, y aportaron en buena parte la solución a la grave falta de maquinarias que hasta esos tiempos era totalmente importada, dificultosa de conseguir y de elevado precio.

A pesar de los efectos de campañas insidiosas, orientadas a exaltar las virtudes de la competencia por la vía de la libre importación de equipos extranjeros, la industria agromecánica Argentina, mal comprendida por los gobiernos e ignorada por la opinión pública urbana, siempre pudo demostrar su alto grado de eficiencia y calidad que con orgullo llevó impresa en alguna de sus partes su distinguida procedencia "INDUSTRIA ARGENTINA".

#### BIBLIOGRAFÍA:

- ◆ MÁQUINAS. Angel Estrada y Cia. Editores. Buenos Aires 1913
- ◆ EDITORIAL MUNDO AGRARIO N° 32 : Nuestras fábricas de máquinas agrícolas: Santiago Puzzi y Cia., enero de 1952
- ◆ REVISTA LA CHACRA, Edit. Atlántida: Industrias para el campo: Máquinas agrícolas de Venado Tuerto Sta. Fe.
- ◆ EDITORIAL MUNDO AGRARIO N° 43: Gema: Industria Nacional de Máquinas Agrícolas, diciembre de 1952
- ◆ EDITORIAL MUNDO AGRARIO N° 63: Cosechadoras Bernardín, agosto de 1954
- ◆ EDITORIAL MUNDO AGRARIO N° 65: Fábricas Bernardín en San Vicente, octubre de 1954
- ◆ EDITORIAL MUNDO AGRARIO N° 74: Industrias Argentinas: La primera fábrica de cosechadoras del país, julio de 1955
- ◆ LIBRO DE ORO DE CASILDA: Declaración ciudad de Casilda 1907-1957. Edición 1958 Casilda
- ◆ ALBUM 1° FIESTA DE LA COSECHADORA ARGENTINA, San Vicente, Santa Fe, 18 de septiembre de 1960.
- ◆ JERÓNIMO JUTRONICH: Agromecánica- sorpresas y asombros, P.E.M.A., 1965, Agro nuestro. Editorial F.A.A
- ◆ JUAN MECCIA: En el interior está la clave ( Industria Boffelli) Agro nuestro. Editorial F.A.A n° 58, septiembre 1965
- ◆ CARLOS FERNANDEZ AMENDOLA: Patriarca de imagineros. Miguel Druetta, Agro nuestro. Editorial F.A.A n° 58, septiembre 1965
- ◆ DINAMICA RURAL N° 214: Donde la Argentina marcó rumbos, agosto de 1986
- ◆ ROQUE VASSALLI: Mis casi memorias. Editorial grandes industriales, 1990.
- ◆ RICARDO MOLINARI: De máquinas y exposiciones. Expo Chacra 92. Editorial Atlántida 1992.

#### ENTREVISTAS PERSONALES

- ◆ AGUSTIN GIUBERGIA, Venado Tuerto, junio de 1965
- ◆ LEONEL ROTANIA, Sunchales, 31 de julio de 1985
- ◆ ROQUE VASSALLI, Firmat, 10 de octubre de 1990
- ◆ CELINO AUDOGLIO, Arequito, 10 de agosto de 1997
- ◆ ADELA GUASCH, Casilda, 29 de septiembre de 1997
- ◆ ALEJANDRO MARANI, Casilda, 29 de septiembre de 1997
- ◆ RICARDO GIUBERGIA, Venado Tuerto, 3 de enero de 1998
- ◆ ABELARDO GARCÍA, Venado Tuerto, 3 de enero de 1998

- ◆ ALDO MIGUEL DRUETTA, Buenos Aires, 30 de mayo de 1998
- ◆ JORGE SENOR, Rosario, 30 de mayo de 1998

**TESTIMONIOS ORALES** (MAQUINISTAS)

- ◆ Pedro Rocci
- ◆ Pedro Cardetti
- ◆ Bautista Gallo
- ◆ Alfredo Pagliero
- ◆ Ana Nicolini vda. de Garello
- ◆ Cloromiro Garello
- ◆ Atilio Cimarelli
- ◆ Angel Cimarelli